

CLIMA, COVID & VALORES



TRAYECTORIAS FEMINISTAS

AGOSTO DE 2020

INTRODUCCIÓN

Clima, covid y valores: Trayectorias feministas es una recopilación de trayectorias, historias e ideas de cinco activistas feministas que trabajan en la intersección entre la justicia de género y la justicia climática. A través de las conversaciones y la narración de historias, esta publicación pretende dar una nueva forma a los relatos dominantes en torno a la crisis climática y a la crisis del covid, aplicando un enfoque interseccional y poniendo el foco en las voces de las mujeres negras, indígenas y racializadas del Sur global. Este documento incluye historias sobre el empoderamiento de la mujer en el Pacífico, la innovación indígena en Chad, la resistencia feminista en Zimbabue, el liderazgo juvenil en Perú y los valores como antídoto para la violencia en Pakistán y el resto del mundo.

Tanto la pandemia del COVID-19 como la crisis climática tienen un impacto desmesurado en las personas que viven en la pobreza, y ambas están exacerbando la desigualdad. En un momento en que buscamos nuevas formas de luchar contra estas amenazas, nuestra publicación ofrece una reflexión sobre los enfoques feministas en todo el mundo. ¿Qué podemos aprender del liderazgo liderado por la juventud? ¿Cómo podemos valorar e integrar la sabiduría de los pueblos indígenas? ¿Por qué la interseccionalidad es crucial para responder a una crisis? ¿Cómo podemos construir sociedades más solidarias y sostenibles?

Este es un proyecto de Oxfam que forma parte de la campaña *#ActúaPorElClima*, en colaboración con Betty Barkha, Hindou Oumarou Ibrahim, Maggie H. Mapondera, Majandra Rodríguez Acha y Meera Ghani. Oxfam agradece sinceramente a estas activistas feministas de la justicia climática que hayan compartido su tiempo y su trabajo, así como a las organizaciones, colectivos y movimientos de los que forman parte. Encontrarán más información sobre cómo apoyar sus organizaciones al final de cada entrevista.

Las conversaciones, a cargo de Lucy Cadena y Mamata Dash, tuvieron lugar en junio y julio de 2020.

Edición y maquetación de Lucy Cadena

Material gráfico e ilustraciones de Maanya Dhar - @maanya_dhar

ÍNDICE

<i>No hay justicia climática sin justicia de género</i> - Betty Barkha, islas Fiji	4 - 7
<i>No hables de nosotros sin incluirnos</i> - Hindou Oumarou Ibrahim, comunidad mbororo (Chad)	8 - 11
<i>"¡Mamá, guarda las semillas!"</i> - Maggie H. Mapondera, Zimbabue	12 - 15
<i>Construcción de la cultura de los valores</i> - Meera Ghani, Pakistán	16 - 19
<i>Cambio de sistema, no cambio climático</i> - Majandra Rodríguez Acha, Perú	20 - 23

NO HAY JUSTICIA CLIMÁTICA SIN JUSTICIA DE GÉNERO



Betty Barkha es una activista feminista de Lautoka, en las islas Fiji. El viaje de Betty empezó en un campamento de jóvenes en Fiji, seguido de una formación en liderazgo feminista titulada Foro de Líderes Emergentes (Emerging Leaders Forum, ELF). Desde entonces, su trayectoria ha ido desde el aprendizaje nacional hasta la incidencia regional y mundial. Actualmente, Betty está estudiando un doctorado en la Universidad de Monash y se especializa en los impactos en el género de los desplazamientos derivados del cambio climático y la reubicación planificada en el Pacífico. También es consultora del FRIDA Young Feminist Fund y está en el patronato de la Association for Women's Rights in Development (AWID) y la CIVICUS Alliance.

En 2009, estaba en una formación para jóvenes líderes del Pacífico. En el círculo de clausura, un compañero se levantó y nos pidió que le enviáramos arena para proteger su isla natal. Venía de las islas Marshall y nos contó que, si te sitúas en el centro de su isla y tiras una piedra hacia un lado, la piedra cae al mar, y si tiras una piedra hacia el otro, la piedra también cae al agua. Allí estaba, pidiéndonos un saco de arena. Fue en ese momento que comprendí que tenía que hacer algo. No sabía el qué. Pero esta anécdota ha marcado mi recorrido desde entonces.

El cambio climático es el pan de cada día para la población del Pacífico. Durante seis meses al año, mi familia está constantemente preocupada por los ciclones o las inundaciones. En realidad, ya no sabemos para qué fuerza y qué intensidad tenemos que prepararnos. Antes, cada vez que nos azotaba un ciclón, mi padre me contaba su peor experiencia con los ciclones, que había ocurrido cuando era niño. Ahora, las historias de mis padres han cambiado: su peor experiencia con un ciclón ha ocurrido en los últimos dos años. No importa que tengamos casas protegidas contra estos fenómenos; año tras año acaban reducidas a escombros. Hay cortes de electricidad, los puentes se inundan y las infraestructuras quedan totalmente destruidas.

Mi familia siempre bromea al respecto, y la campaña de limpieza ya se ha convertido en una tradición. El humor es una forma que tenemos en el Pacífico de responder a las crisis; es la forma que la gente de sobreponerse. Recuerdo perfectamente cuando estaba en Kiribati; todo era tan puro y azul, precioso, pero desde el punto más alto solo había un desnivel de 4 metros. Cuando la marea sube, no hay forma de proteger tu casa: el agua entra en los hospitales y engulle las carreteras. Cuando la marea está a punto de llegar, oyes canciones que vienen del bar de *kava* donde los hombres se reúnen por la noche. Decían "Ahora no podemos hacer nada, pero siempre podemos reunirnos y cantar. ¡Tenemos una canción sobre el cambio climático!" Para soportar los embates del cambio climático en el Pacífico, la población hace acopio de humor, creatividad, cuentan historias y cantan canciones.

Los movimientos del Pacífico afirmamos que no hay justicia climática sin justicia de género, y viceversa. Las organizaciones de derechos de las mujeres trabajan para empoderar el liderazgo de las mujeres en las comunidades. Las mujeres encuentran barreras estructurales, y los sistemas culturales son difíciles de superar. En las islas Fiji impera la cultura del silencio. El patriarcado sigue impidiendo que las mujeres y la juventud expresen sus opiniones, y el liderazgo está mayormente en manos de los hombres. Pero las cosas han cambiado considerablemente en las últimas dos décadas; las mujeres y jóvenes ahora se encuentran en la primera línea de las organizaciones comunitarias a favor del cambio.

El covid ha confirmado que el cambio climático es un multiplicador de las amenazas. Solo porque todo el mundo está confinado, no significa que el cambio climático o el patriarcado también lo estén. Cuando el ciclón Harold azotó las islas de Vanuatu, Fiji y Tonga en marzo de 2020, se llevó por delante pueblos y ciudades. ¿Cómo puedes distanciarte física o socialmente cuando no tienes casa y los centros de evacuación están abarrotados? Como siempre, las mujeres fueron las que peor parte se llevaron en esta situación de doble crisis. Estaban confinadas con sus abusadores. El acceso a los contraceptivos era limitado. Su carga de los cuidados era mayor que nunca. En el Pacífico, las mujeres son las cuidadoras principales, viven con la familia extensa y su carga de los cuidados es extremadamente elevada.

Para las mujeres y los hombres trans, las personas de género no binario y la comunidad LGBTQI, los desafíos son muy diferentes. A muchas y muchos se les ha negado la entrada en los centros de evacuación (que a menudo son edificios religiosos) con el argumento de que Dios les está castigando por sus pecados. A pesar de todo, estos grupos se han convertido en un movimiento vibrante y transformador por sí mismos. Las cosas están cambiando. Ahora, más que nunca, la gente es consciente de las vías de ayuda de que disponen a escala nacional, dónde acudir cuando necesitan información o a quién llamar para pedir ayuda. Las mujeres han asumido el liderazgo, viven según el principio de “nada sobre nosotras sin incluirnos” y están contribuyendo activamente a la gestión del riesgo de desastres y a las conversaciones sobre el cambio climático a nivel nacional. Ellas son las que responden primero dentro de la comunidad: cuando reciben una alerta de desastre, estas mujeres saben qué hacer, qué llevarse, a dónde ir. Todo esto ha salvado muchas vidas en los últimos desastres.

Las soluciones tienen que ser de dos niveles: inmediatas y dirigidas a subsanar el corto plazo, pero también sostenibles y con vistas al largo plazo. No puede existir una sin la otra, tenemos que encontrar la manera de hacer que ambas funcionen de una manera que sea inclusiva socialmente y en cuanto al género, cambiar las estructuras de poder opresivas y restrictivas para incorporar las necesidades de las comunidades. Siempre ha sido una cuestión de justicia. Y de nuevo, cuando se produzca la próxima crisis, las desigualdades sociales aumentarán, las personas que siempre estuvieron marginadas serán las que más sufran, las que eran privilegiadas y estaban seguras seguirán estándolo, los multimillonarios se enriquecerán todavía más, mientras que los pequeños países en desarrollo se sumirán todavía más en su deuda. Si esto no es un ejemplo de fallo sistémico global, entonces no sé lo que es.

Se ha producido un cambio en el relato. La forma en que Greta [Thunberg] utiliza su privilegio es inspiradora. Valoro muchísimo lo que ha hecho detrás de las bambalinas, conectando con la juventud del Sur global y asegurándose de que sus historias tuvieran un espacio siempre que fuera posible. En la Cumbre Mundial sobre el Clima de 2019, me preguntaba constantemente: "¿Quieres que diga algo? ¿Puedo hacer algo por ti?" Las personas que aprovechan su privilegio para marcar la diferencia, me dan esperanza.

Las manifestaciones en la calle me dan esperanza. Ya sean marchas antirracistas o por el clima, mucha gente está defendiendo aquello en lo que cree. Es una revolución. Y también es momento de abrir los ojos. Nadie cuestionará de qué son capaces los potentes países del Norte global. Si eres una persona racializada, si eres indígena, tus derechos se vulnerarán y a nadie le sorprenderá. Pero se están desafiando las estructuras y más y más personas están alzando la voz. Ya no aceptamos callar sobre las cosas que importan.



Para apoyar el trabajo de Betty, visiten
www.theglobalresiliencefund.org

Para saber más sobre el programa de género, paz y seguridad de la Universidad de Monash, visiten
www.monash.edu/arts/gender-peace-security

Sigan a Betty en Twitter:
[@BettyBarkha](https://twitter.com/BettyBarkha)

NO HABLES DE NOSOTROS SIN INCLUIRNOS



Hindou Oumarou Ibrahim es una activista de la comunidad indígena mbororo en Chad. Hindou empezó su lucha por los derechos de las personas indígenas cuando estaba en la escuela. Es la fundadora de la Asociación de Mujeres y Pueblos Indígenas del Chad y es miembro del Foro Internacional de los Pueblos Indígenas sobre el Cambio Climático (FIPICC) y del Comité de Coordinación para los Pueblos Indígenas de África (IPACC).

Empecé a luchar por los derechos de las personas indígenas desde la escuela primaria, porque hacerlo significaba luchar por mis propios derechos. A los 16 años, cuando fundé AFPAT, me di cuenta de que no se puede hablar de derechos humanos sin hablar de derechos medioambientales. Cuando el entorno se degrada, es nuestra identidad, nuestra cultura y nuestras vidas las que corren peligro. Esta fue una gran revelación para mí. Así que ahora hablo de derechos humanos, de los derechos de las personas indígenas y de protección del medioambiente, todo al mismo tiempo.

Para muchas comunidades indígenas, cuando hablamos del medio ambiente, hablamos de dónde venimos, de quiénes somos. Todos los pueblos indígenas tenemos en común nuestra dependencia del entorno en el que vivimos. Hay pueblos indígenas en los bosques, las montañas, la sabana, en cualquier ecosistema diverso de nuestro Planeta. Mi comunidad es pastoralista, nos dedicamos a la ganadería. Tenemos muchísimo ganado. Los animales no son solo nuestro entorno, también son nuestra economía y nuestra cultura. El ganado es nuestra identidad, porque el nombre de mi pueblo, los mbororo es el nombre de las reses que criamos. Estas vacas de pelo rojizo y con grandes cuernos son las *Mbororo-dji*, y por ello, nuestro pueblo somos los *Mbororo-en*. Así que desde el principio sabemos que nuestra vida, nuestra cultura y nuestro entorno están interconectados.

Cuando el cambio climático empezó a afectarnos, nuestro entorno cambió mucho, las estaciones cambiaron mucho. La estación de lluvias se volvió mucho más corta. Lluvias torrenciales, seguidas de grandes sequías en las que perdemos todas las cosechas, y luego una inundación. Antes, sabías cuando comenzaban las lluvias, cuando acababan, y la población podía planificar su vida. Ahora ya no. Hemos visto como muchos de los lagos que conocíamos han desaparecido. Cuando decimos que se están secando, algunos podrán pensar: "se están secando, pero ya volverán". Pero no. Están desapareciendo para siempre. Ciertos tipos de pájaros, insectos o plantas que yo había visto durante mi vida, se han extinguido. Ya no están. Dicen los expertos que hemos perdido el 60% de nuestras especies. Y doy fe de que es verdad, porque lo he visto con mis propios ojos.

En 1960, el lago Chad era una extensión de 25.000 km² de agua dulce. En el 1980, esta extensión se había reducido a 10.000 km². Actualmente, solo cuenta con 2.000 km² de agua. Desde la generación de mi madre hasta la mía, el 90% del agua del lago se ha evaporado. El lago Chad es una zona transfronteriza, y alrededor de 40 millones de personas dependen de estos recursos. Son sociedades ganaderas, pescadoras y agricultoras. No cuentan con un salario a final de mes; dependen de la lluvia para sobrevivir. Por ello, pueblos que antes vivían en armonía, ahora se están volviendo enemigos debido a la lucha por el acceso a los recursos. Todo el mundo quiere estos recursos para que sus familias sobrevivan, y creo que es comprensible. Luchan por un trozo de tierra fértil, y los más poderosos la acaban consiguiendo antes que los más vulnerables. Aquí entran en juego la injusticia, la desigualdad y la inequidad.

Las mujeres siempre son las que se quedan atrás: especialmente las que no tienen descendencia o marido. Puede que la comunidad les ceda un pequeño trozo de tierra, pero no será la mejor ni la más fértil. Incluso si poseen tierra, ahora todo el mundo tiene el doble de trabajo, por lo que la vida social está cambiando mucho, hecho que repercute directamente en nuestra cultura y en nuestra identidad, en quienes somos. Muchas personas de mi comunidad que antes eran nómadas, ahora son seminómadas o se han *sedentarizado* [se han establecido en un lugar fijo]. Mi tío tenía mucho ganado. Ahora se ha sedentarizado y se dedica a la agricultura. Algunos de mis otros tíos se han vuelto seminómadas: se marchan durante la estación seca, y vuelven durante la época de lluvias. El cambio cultural no es solo eso, sino que empieza desde abajo hacia arriba, en la familia, y acaba extendiéndose a toda la comunidad.

La justicia climática es más que frenar el cambio climático, aunque esta tarea es muy importante. También se trata de la lucha de mi pueblo por la justicia social, porque la degradación del medio ambiente está creando conflictos y desigualdades. Las comunidades más vulnerables, incluidos los pueblos indígenas, están luchando por acceder a esos recursos y estamos viendo cómo grupos terroristas utilizan esos conflictos para ganar poder en la región. La respuesta política es eliminar el terrorismo, en lugar de abordar las necesidades de las poblaciones o del medio ambiente. Sí, la seguridad es importante, pero no es una solución a largo plazo porque la seguridad humana depende de un entorno sano.

La sabiduría tradicional de las poblaciones indígenas es muy importante para la humanidad. Siglos de sabiduría, traspasados de generación en generación que nos ayudan a cooperar y a vivir en armonía con la naturaleza, tienen que ser reconocidos, y para que esto ocurra, se tienen que respetar primero los derechos de las poblaciones indígenas. Los Gobiernos de todo el mundo deben respetar nuestros derechos, nuestro valor para la sociedad y nuestros conocimientos comprobados. Por otro lado, queremos compartir nuestros conocimientos para que sirvan de base a las decisiones políticas que afectan nuestras vidas. Esta sabidura es un conocimiento en constante evolución porque se basa en la observación de la naturaleza. Así, cuando la naturaleza cambia, otras muchas cosas cambian al mismo tiempo, y nosotros sabemos por qué. A partir de eso, aprendemos y adaptamos nuestra vida en consonancia. No es un conocimiento "latente", es un conocimiento innovador e indispensable que nos ayuda a encontrar soluciones climáticas.

En las Naciones Unidas, declaramos: “no podéis hablar de nuestros pueblos sin incluínos”. No vamos a quedarnos de brazos cruzados esperando a que negociéis sobre nuestra sabiduría. Hemos impuesto una regla que nos permite para hablar por igual: hablamos y negociamos por nosotros mismos, por lo que queremos. Y estamos viendo una evolución, nos están dando nuestro espacio, pero todavía estamos esperando el reconocimiento internacional. El IPCC [el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, el organismo científico que asesora a las Naciones Unidas] tardó más de 30 años en reconocer que el conocimiento de los pueblos indígenas es válido. Lo que más me preocupa es que se nos acaba el tiempo. ¡Tenemos diez años para actuar! No diez años para diseñar un plan; diez años para actuar, desde ahora. Las cosas no se mueven lo suficientemente rápido para integrar el conocimiento de las personas indígenas.

Ahora sufrimos los estragos del covid porque estamos destruyendo el medio ambiente. Si no abordamos el cambio climático al mismo tiempo que frenamos la propagación del covid, en el futuro viviremos más pandemias contra las que ya no podremos luchar. El “superaño” 2020 puede ser realmente un superaño si invertimos en biodiversidad, cambio climático, y al mismo tiempo, en la salud de las personas. “La recuperación verde” no implica solamente invertir de nuevo en el mundo desarrollado, el Norte, y luego olvidarnos de los países en desarrollo. Ha llegado la hora de usar este dinero para invertir en los países que lo necesitan. Invertir en la adaptación y mitigación del cambio climático. Invertir en los ODS [Objetivos de Desarrollo Sostenible]. Contra el cambio climático, no podemos ponernos una mascarilla, confinarnos o construir un muro para que no nos alcance. Tiene que haber un cambio radical.



Para apoyar la organización de Hindou, la Association des Femmes Peules & Peuples Autochtones du Tchad (AFPAT) y Conservation International, visiten www.AFPAT.net y www.conservation.org.

Para seguir el trabajo de Hindou como defensora de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, visite www.unsdgadvocates.org.

Sigan a Hindou en Twitter e Instagram: [@hindououmar](https://twitter.com/hindououmar)

“¡MAMÁ, GUARDA LAS SEMILLAS!”



Maggie H. Mapondera es una activista, comunicadora y formadora de Zimbabwe. Maggie ha estado involucrada en movimientos feministas y de justicia social en el África meridional y en todo el mundo durante más de la mitad de su vida. Actualmente, es coordinadora de comunicaciones en WoMin, una organización que une a las mujeres africanas contra la extracción destructiva de recursos.

A lo largo de mi vida tenido una serie de revelaciones que me han hecho comprender mi lugar en el mundo. El momento en que me di cuenta de cómo se trataba a las mujeres de mi familia, cómo se trataba a las mujeres de mi comunidad. El momento en que descubres por primera vez lo que significa ser negra. Lo que significa ser una mujer negra hoy en día. Lo que significa ser una mujer negra de un país como Zimbabwe, del Sur global. Y lo que significa, finalmente, existir en el mundo.

Solo cuando reconocemos todas las formas de opresión entrelazadas que tienen lugar en nuestros cuerpos, podemos empezar a romper sus cadenas. El poder del feminismo es que puedes conectar con otras mujeres y reconocer que, aunque provenimos de contextos completamente diferentes, tenemos en común un sistema que nos oprime de manera particular, por nuestro género, por el color de nuestra piel, por nuestra situación económica, por el idioma que hablamos: por cualquier motivo, y es gracias a esta serie de experiencias compartidas que podemos crear una conexión, construir solidaridad y empezar a organizarnos. No podemos cambiar el sistema con enfoques superficiales: tenemos que utilizar un enfoque que ataque la raíz del sistema.

El sistema es violento. El sistema extractivo, capitalista, más concretamente, es violento. Por todas partes oyes las historias que cuentan las mujeres sobre los problemas a los que se enfrentan, y cómo están desgarrando profundamente sus comunidades. Algunas comunidades en Mpumalanga (Sudáfrica) te dirán que no pueden respirar a causa de los altos niveles de contaminación que emanan de las centrales eléctricas de carbón. Otras comunidades en Zimbabwe se enfrentan a grandes oleadas de violencia en los campos altamente militarizados de diamantes del este del país. Una mujer pescadora y activista de Senegal me mostró una foto de su casa hace unos años, situada al menos a unos 50 metros de la orilla del mar. Ahora, el lugar donde estaba su casa ha desaparecido por completo, y la población ha tenido que retroceder a causa del aumento del nivel del mar.

La crisis climática es real en muchas comunidades. A veces no tenemos las palabras para ello, no podemos explicarlo. Pero la sentimos en nuestros cuerpos. La sentimos en la tierra. La vemos en el agua. Cuando ves tragedias como el ciclón Idai y su intensidad, realmente te das cuenta de los estragos que está causando el cambio climático. Piedras del tamaño de un coche, arrancadas del suelo. Cuando ves que las tierras que antes habían dado tanto fruto ya no son fértiles, te das cuenta de que algo no va bien. Cuando hablas con mujeres en Marange, en Zimbabwe, o en Sendou, en Senegal, te das cuenta de que están viviendo la realidad de la crisis climática. Saben perfectamente lo que está pasando, han realizado un excelente análisis, y no necesitan que yo ni nadie hable por ellas.

Las mujeres negras siempre han tenido dificultades por hacer oír sus voces, sin importar la tribuna desde la que lo intenten.

El impacto del colonialismo en las mujeres negras, las historias de violencia que tienen lugar en toda África; hay que entender esas injusticias para ayudar a que sus voces se oigan y permitir que estas mujeres puedan expresarse. Es responsabilidad de los movimientos y de las organizaciones (en especial de las ONG) dar un paso atrás y ceder espacio y proporcionar plataformas para que se oigan las voces de las mujeres negras. Incluso yo, en esta entrevista, me siento en conflicto porque puedo ser negra y africana, pero no trabajo en la primera línea, en las comunidades que ahora mismo están sufriendo las peores consecuencias del cambio climático. Por todos estos motivos, hay tensión, incluso en el hecho de que yo, hoy, haga oír mi voz aquí.

Este es un conflicto con el que todas debemos lidiar, y con el que lidharemos hasta el fin de los tiempos. ¡Pero eso es bueno! Para mí, es un principio feminista estupendo. Tenemos que hacernos constantemente estas preguntas y entender que siempre viviremos en una contradicción: Por ejemplo: ¿De dónde viene mi ropa? Podemos tomar una postura muy radical. Pero de la verdad no se vive. Esta es la contradicción de este violento sistema capitalista. Y, por ello, siento que tenemos que encontrar formas de vivir con esa contradicción. Vivir con todos estos dilemas. Estar dispuestas a que nos desafíen. Es incómodo, como tiene que ser.

Si le pudiera decir algo a mi madre ahora, le diría: "¡mamá, guarda las semillas!" Porque ella necesita oír algo muy práctico. No puedo ir y decirle "mamá, lee este artículo, hablan de las políticas de..." No. Le diría: "mamá, tenemos que guardar las semillas. Hay grandes compañías que quieren robarnos nuestras semillas indígenas y tenemos que luchar por evitarlo". Luego, me imagino, esta conversación abriría todo un abanico de análisis. No tenemos ni idea del poder que le arrebatamos al sistema solamente por el hecho de guardar las semillas que nuestra abuela cultivaba y que ahora casi se han extinguido. Este, en sí mismo, es un acto radical de resistencia.

La pandemia del covid ha hecho resurgir, para aquellos que todavía no lo entendían, la carga de la función reproductiva y social que las mujeres desempeñan en la sociedad. Ahora, mucha gente entiende cuánto trabajo implica encargarse de la familia, de la comunidad. Esta carga nos ha venido impuesta. ¿Cómo podemos encontrar una forma más equitativa de dividir el trabajo, los cuidados, la organización de todas las comunidades a gran escala?

En la tradición zimbabuense, las familias o las comunidades se reúnen alrededor del fuego para compartir historias, hablar de cómo ha ido el día, hablar de cómo te va la vida o cómo te sientes. Algunos colectivos utilizan estos espacios para que las mujeres, en particular, planteen vías de debate completamente nuevas. Primero se les pregunta cómo se encuentran físicamente. A lo que algunas responden "Tengo mucho dolor porque ayer pasé ocho horas recogiendo agua para mi familia. Cargué un cubo en el hombro durante ocho horas y ahora me duele la espalda. Hace 20 años que tengo dolores de espalda". En este punto, el debate se anima. ¿Por qué son las mujeres las que tienen que cargar con esta ardua tarea? Así es como se empieza a hablar de los riesgos y la violencia a los que las mujeres se enfrentan cuando van a buscar agua. La forma en que el sistema repercute en nuestros cuerpos. Esta simple pregunta te puede llevar a mantener debates increíblemente potentes sobre la opresión y la violencia sistémicas.

El uso de espacios y enfoques feministas que permitan a las mujeres tomarse un descanso y conectar las unas con las otras, además de con ellas mismas, es algo radical y poderoso. Construir espacios donde las mujeres se puedan ocupar de sus problemas, y también cuidarse entre ellas. Este debería ser el primer principio de todo nuestro trabajo como feministas. ¿Cómo podemos construir esta alternativa transformadora y esta nueva forma de ser? ¿Cómo podemos reclamar las formas de ser que nos han arrebatado?

El covid ha puesto al descubierto este terrible sistema. Nunca en mi vida había visto tanto debate alrededor de la violencia sistémica como en estos meses. Ahora todo el mundo está dispuesto a hablar el lenguaje del cambio, la revolución y la transformación. El movimiento *Black Lives Matter*, y el debate sobre la raza, la clase y las intersecciones del privilegio, entre otros temas. La gente que se ha organizado a pesar de las restricciones, encontrando maneras de conectar, buscando formas creativas de difundir su mensaje. Incluso en medio de este momento tan complicado, gente de todo el mundo sigue ejerciendo presión, desafiando el sistema. Creo que todo esto es increíblemente esperanzador.



Para saber más sobre el trabajo de Maggie con WoMin, visiten www.womin.org.za

CONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA DE LOS VALORES



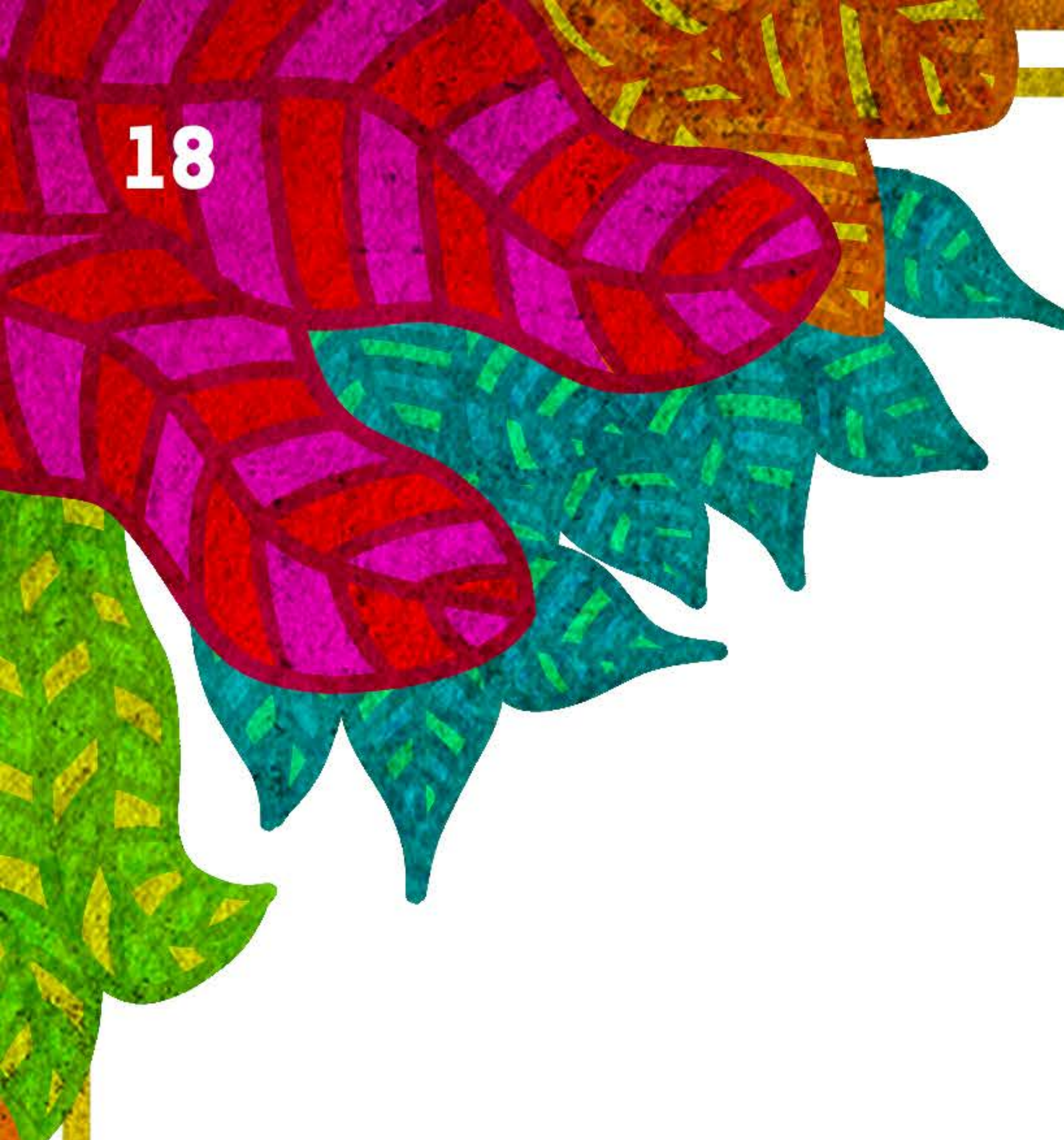
Meera Ghani es una activista feminista, antirracista, anticapitalista y abolicionista de Pakistán. Meera se identifica como persona queer, racializada, musulmana, discapacitada e inmigrante en Europa. Trabajó durante muchos años en el movimiento a favor de la justicia climática, pero lo abandonó a causa de la violencia, la falta de respeto y el desgaste profesional (burnout) del sector. Actualmente, Meera trabaja apoyando iniciativas comunitarias con Ecolise, y cofundó Moxie Consultancy Collective, con la que ayuda a organizaciones a crear un cambio transformador a través de la construcción de una cultura de los valores.

Crecí en el norte de Pakistán. Soy hija de las montañas. Para mí, es natural estar en comunión con la naturaleza. Pakistán es uno de los países más vulnerables del mundo en lo que respecta a los impactos del clima y la crisis climática. En algunas regiones montañosas, las consecuencias se hacen patentes en el derretimiento de los glaciares o la escasez de agua potable. En ciertas regiones hay sequías, y se detectan patrones climáticos erráticos y cambios en las estaciones. No es un problema aislado. Son un conjunto de problemas derivados de la crisis climática.

Nuestra situación política y geopolítica está profundamente entrelazada. Si como región hubiéramos trabajado conjuntamente, quizás habríamos estado mejor preparados. Nos podríamos adaptar mejor y hacer frente a las emergencias de una forma más coordinada. Crecí en una dictadura militar, y mi país sufrió las consecuencias de la invasión de Afganistán. Para mí, hay una estrecha conexión entre la violencia (ya sea brutalidad policial o fuerza militar) y las injusticias climáticas, porque emanan de las mismas raíces: el supremacismo blanco y el patriarcado capitalista cis-heteronormativo. En mi opinión, no hay diferencia entre luchar por el abolicionismo o exigir la desmilitarización y luchar por la justicia climática.

Saidiya Hartman afirmó una vez: "Los valores son el antídoto contra la violencia". Si queremos alejarnos de los sistemas de la violencia, tenemos que reimaginar un mundo que se centre en los valores. Mi papel en este movimiento es poner el foco en ellos y fomentar una cultura de valores. Algunas personas lo llamarán economía de los valores, valores éticos, economía regenerativa, economía feminista de decrecimiento, economía descolonizada, etc. Pero yo iría más allá. Es mi visión del mundo, una en la que todas y todos tenemos nuestro lugar y podemos prosperar.

Tener valores éticos es muy positivo. Pero creo que el elemento crucial aquí es valorar y respetar a la comunidad y pensar cómo definimos estos conceptos. Los valores no son solamente personales, sino que dan forma a los sistemas que construimos y cómo los integramos en nuestras políticas. Todos aquellos valores que vayan más allá de la comunidad, tienen que ser responsabilidad del Estado. Instituir la asistencia de salud universal, una renta básica universal, abolir los ejércitos estatales, abolir las fronteras: estas son algunas de las cuestiones políticas que, por supuesto, las comunidades pueden impulsar, pero mientras tengamos representación a través de los Gobiernos, el Estado tiene que cumplir con su deber. Los valores están en el epicentro de todo.



En términos de política, esto significa que primero tenemos que deshacernos de las instituciones y corporaciones que son una amenaza para la vida: las que están aniquilando el planeta, matando a las personas. Necesitamos ver el decrecimiento de las economías del Norte, las que permiten las condiciones que ponen en peligro nuestras vidas. Tenemos que descolonizar los corazones y las mentes. No se trata de un pastel limitado que tengamos que repartir de cierta manera, tenemos que alejarnos de esta mentalidad de escasez. Debemos reinvertir en aquellas comunidades, instituciones y organizaciones que fomenten una vida digna. Y finalmente, necesitamos la redistribución de la riqueza y los recursos de una manera fundamentalmente diferente. Todo esto también forma parte del abolicionismo. Alejarnos de las instituciones que amenazan la vida y acercarnos a las que la hacen prosperar.

Hemos interiorizado el capitalismo como la forma en que definimos nuestra propia valía. Está ligado a nuestras carreras, a lo que estamos produciendo, dónde nos educamos, cuánto dinero ganamos, qué casa o qué coche tenemos... Esta división lleva a la gente a individualizar cada situación y problema, a enmarcarlo todo alrededor de la escasez, el miedo, la separación, el aislamiento. La cultura de los valores es radicalmente opuesta a todo esto. Se trata de la abundancia que existe entre los seres humanos y la naturaleza. Abordar todas las situaciones desde el amor. Entrelazarlos, interconectarnos, ser interdependientes. Cooperar y colaborar.

La justicia climática se presenta como una labor noble por la que tenemos que sacrificarnos. Y lo hice durante muchos años, en detrimento de mi propia salud mental, física y mi seguridad. Viví en primera persona la violencia del movimiento, como persona del Sur global, como mujer y como ser humano racializado. La violencia está en todas partes y en distintos niveles: desde que no se te tenga en cuenta y otros se adueñen de tus ideas, hasta amenazas de violación y muerte. Lo peor de todo fue ver cómo esos sistemas de opresión se repetían una y otra vez. El patriarcado, el supremacismo blanco. Al principio me sentía incluida, pero cuando empecé denunciar la misoginia, el racismo o la desigualdad en las jerarquías dentro del movimiento, cuando empecé a cuestionar las dinámicas de poder, noté una gran resistencia.

La interseccionalidad es un marco de trabajo que te permite enfocarte en las personas más marginalizadas. Nos permite ver las cosas desde diferentes perspectivas, incluir a las comunidades más impactadas, y empezar a cuidarlas primero a ellas para luego extrapolarlo a las demás. Una vez que encontremos soluciones, por supuesto, estas serán también beneficiosas para otras comunidades. La mayor parte del movimiento climático se centra en cómo reducir las emisiones. Por otro lado, un pequeño grupo se centra en la adaptación al clima. Y luego, otro grupo todavía más reducido se centra en las finanzas para el clima; todo dentro del contexto del marco de las Naciones Unidas. Todo el resto queda desatendido. El impacto que tiene el clima en las comunidades queer queda desatendido. El impacto que tiene el clima en las personas negras queda desatendido. El impacto en las personas con discapacidad. Ha costado mucho hacer comprender que la crisis climática está afectando a las personas con discapacidad.



La pandemia del covid ha puesto de relieve muchas de las peticiones que los grupos que exigen justicia para las personas con discapacidad hacía tiempo que exigían, como el trabajo a distancia. Ha sacado a la luz las peticiones que las personas cuidadoras llevan tiempo reclamando, como el aumento de los salarios, porque su trabajo es esencial. A falta de respuestas del Gobierno, la gente ha acudido en ayuda de los y las demás. En este aspecto tenemos mucho que aprender de los y las líderes indígenas, pero también de las comunidades negras, trans y queer, porque son las que, desde siempre, han cuidado de las comunidades. Hemos visto cómo han a florado muchos de sus enfoques y metodologías.

Cuando veo círculos de cuidado, respuestas de cuidado comunitario, gente que se reúne... Todo esto me llena de esperanza. ¡Las personas jóvenes, la generación Z me da esperanza, muchísima esperanza! Desde aquí, mi más sincero agradecimiento a las comunidades de todo el mundo, especialmente las comunidades negras, trans y queer. Hay una cita de Sonya Renee Taylor que me resuena especialmente: "Si quieres encontrar el camino hacia la libertad, sigue a una mujer negra". Ha habido muchas mujeres negras visionarias que nos han mostrado cómo podría ser el futuro, por qué deberíamos luchar. Nos han dicho que tenemos derecho imaginar un futuro mejor para luego hacerlo realidad.

La imaginación es esencial. La creatividad, la cultura: cruciales. Construir relaciones, reparar relaciones: indispensable. Todo esto es lo que nos salvará. Si no aprendemos a reparar las relaciones, nunca funcionará, porque la construcción de comunidades se basa en las relaciones. Ver cómo la gente comparte su creatividad y sus dones con el mundo, ya sea a través de la escritura, el arte o la música... Todo ello me llena de esperanza.



Si quieren seguir el trabajo de Meera con Ecolise, visiten www.ecolise.eu

Sigan el Moxie Consultancy Collective aquí: www.instagram.com/moxie.cc

Sigan a Meera en Twitter: @MeeraGhani

CAMBIO DE SISTEMA, NO CAMBIO CLIMÁTICO



Majandra Rodríguez Acha es una activista de justicia de género y feminista queer de Lima (Perú). *El activismo de Majandra se centra en el género, la interseccionalidad, el capitalismo, el activismo juvenil y el medio ambiente. Es cofundadora de TierrActiva Perú, ha sido galardonada con la beca Joven Feminista para la Justicia Climática de la Organización de Mujeres para el Medio Ambiente y el Desarrollo (WEDO) y es miembro del Grupo de Trabajo sobre Diversidad, Equidad e Inclusión del Global Greengrants Fund. Majandra es actualmente codirectora ejecutiva de FRIDA | The Young Feminist Fund.*

Desde muy temprano, entendí las intersecciones entre la desigualdad y la injusticia ambiental. Cuando tenía 19 años, mi Gobierno aprobó leyes para facilitar a las empresas extranjeras el acceso a las tierras del Amazonas para actividades extractivas. Los pueblos indígenas, en respuesta, se levantaron en armas, arcos y flechas, y ocuparon las carreteras. El Gobierno central envió fuerzas nacionales y policía, y tuvo lugar un enfrentamiento muy violento. Más de 30 personas perdieron la vida. La primera protesta a la que fui fue para exigir justicia contra esta masacre. También fue la primera vez que me tiraron gas lacrimógeno. Recuerdo haber corrido y llorado junto a otras personas, pensando: "No sé si lloro por el gas o por la impotencia ante esta injusticia". Al fin y al cabo, es poco probable que me asesinen en una protesta en las calles de Lima, ¿verdad? Este no es el caso de las personas indígenas. No se puede separar el tema de la violencia contra las comunidades indígenas de la desaparición de la selva.

Desde muy pequeña, supe que la desigualdad de género era una forma de violencia fundamentalmente injusta de la que no podía escapar, porque era una mujer en un mundo en el que las mujeres son ciudadanas de segunda, consideradas desechables por muchos motivos. Viví, por ejemplo, el acoso callejero antes de que pudiera entender completamente qué significaba ese concepto. Solo sabía que era indignante y que era violencia. En realidad, no quise involucrarme en temas de género durante un tiempo, porque era demasiado doloroso. Hace solo seis años que tomé mi primer curso de liderazgo femenino. Recuerdo que el último día de la formación, cuando todas nos estábamos dando las gracias y despidiéndonos, me eché a llorar y no pude parar durante 10 minutos. Fue como abrir esa parte de mí que había estado encerrada tanto emocional como intelectualmente. Ese fue un momento muy importante de mi vida.

Finalmente había encontrado mi lugar, que estaba unido a la lucha ecofeminista. Me di cuenta de que la explotación de la tierra, la explotación de las personas y la violencia contra las mujeres están todas entrelazadas entre sí. En una comprensión binaria de la vida, lo masculino se considera fuerte y racional, de éxito y de habilidades, y lo femenino es débil, emotivo y espiritual. En Perú, existe una gran tradición cultural de feminizar la Tierra. Es la Pachamama, la madre Tierra. En un mundo patriarcal, por supuesto, eso significa que está ahí para ser explotada y abusada en beneficio del poder y el dominio.



Por eso, la interseccionalidad es clave. No puedo separar el hecho de que soy una mujer del hecho de que soy de clase media o del hecho de que pude ir a la universidad y hablo inglés. Todas y todos entramos en el juego con múltiples identidades. En el activismo feminista joven actual, la interseccionalidad y el análisis sistémico de la crisis a la que nos enfrentamos es casi una segunda naturaleza. No tenemos que convencer a nadie de ello. Ya se da por sentado. La crisis climática como expresión de una crisis sistémica y la necesidad de abordar las diferentes expresiones de esa crisis al mismo tiempo. Tenemos que hablar de economía. Tenemos que hablar del sistema político. Tenemos que hablar de las creencias culturales binarias y abordar todos estos temas al mismo tiempo.

Deberíamos rendir cuentas para asegurarnos de que todas y todos estamos felices y prosperamos pero que no reproducimos estos sistemas. El capitalismo se centra en la producción y la eficiencia, es esa voz que te dice "tienes que hacer todas estas cosas antes de la fecha límite". No somos máquinas, ¿sabes? Estamos intentando de construir un nuevo sistema, así que tenemos que actuar en consecuencia. Tenemos que construir nuevas formas de trabajar con los y las demás y de imaginar cómo es ese trabajo. Si nos comprometemos con los y las demás y trabajamos conjuntamente en nuestro bienestar colectivo e individual, en nuestra humanidad compartida, solo así podremos construir un futuro mejor aquí y ahora.

La discriminación por edad, en ambos extremos, es una gran barrera que nos impide compartir el conocimiento entre generaciones. Existen prejuicios hacia la juventud, así como hacia las generaciones más mayores, que nos dificultan ver la sabiduría que cada generación posee y las experiencias y perspectivas concretas que realmente pueden beneficiarnos a todos. Ser mayor es relativo. Ser joven también. Son dos conceptos culturalmente específicos. Es muy complejo definir quién es joven, y quién define esta juventud. En un mundo que discrimina por la edad, nuestra misión es elevar las voces de la gente a la que a menudo se le dice, "no eres experto/a, no sabes, no has vivido lo suficiente, no lo entiendes".

En un sistema capitalista y patriarcal, no se da importancia a la expresión artística y espiritual. Están feminizadas. No se consideran relevantes para cambiar los sistemas políticos y económicos. Las jóvenes activistas feministas de todo el mundo comprenden perfectamente la importancia de la intuición, la emoción o la expresión artística y creativa para elevar nuestras voces y entablar un diálogo. Las barreras que se construyeron sobre el conflicto y la división, pueden romperse a través del arte y la expresión creativa. El sistema capitalista patriarcal no contempla este poder. Lo ha reducido a su mínima expresión. Pero activistas de todo el mundo están viendo ese valor, y participan en el teatro, la música, la danza, la actuación y las intervenciones públicas, de manera que te hacen reír y pensar, mucho más, quizás, que a veces sostener un cartel en una manifestación.



En América Latina en general, muchos Gobiernos han adoptado un enfoque muy duro, autoritario y militarizado para afrontar la pandemia. Creo que, para las generaciones más jóvenes, esto ha sido más impactante, porque nunca antes habíamos vivido una situación igual. Esperemos que no vayamos por el camino del aumento de la vigilancia y el gobierno autoritario. Me viene a la cabeza *la Doctrina del shock* de Naomi Klein, en el que explica cómo los intereses de la derecha o del capitalismo pueden utilizar estas crisis para impulsar regulaciones que les beneficien. Pero el activismo puede hacer lo mismo.

Podemos repensar la forma en que hacemos las cosas. En las negociaciones sobre el clima, por ejemplo, se nos dijo muchas veces, "esto no es políticamente factible. No es realista. No podemos reducir la producción de estas industrias". Ahora, estamos viendo, en unos pocos meses, que hemos sido capaces de cerrar completamente nuestra economía. ¿Y qué me dicen del petróleo? El precio del petróleo ha bajado a niveles históricos. Estas cosas que, hace tan solo unos meses, habrían parecido completamente imposibles, están sucediendo. Por supuesto, esta no es la forma en que queremos que ocurra el cambio, ya que la gente está muriendo y las desigualdades están aumentando bruscamente. Pero el cambio puede ocurrir, y debe ocurrir.

Con suerte, esto hará repensar algunos bloqueos mentales. Todos estos sistemas son construcciones, ¿verdad que sí? Nosotros los construimos. Por lo tanto, podemos reconstruirlos. Los roles de género son contruidos. Los hombres también pueden cuidar de sus familias. Podemos construir nuevas masculinidades. A escala ambiental: nosotros construimos este sistema industrial, extractivo y basado en el hiperconsumo. Por lo tanto, podemos construir algo distinto. Por todo el mundo estamos viendo muchos ejemplos de estos cambios de mentalidad. Una alternativa es posible. Es muy posible, ¿sabes? ¡Podemos conseguirlo!



Para apoyar el trabajo de Majandra en FRIDA, visiten
www.youngfeministfund.org

Sigan el trabajo de TierrActiva Perú en
www.world.350.org/tierractiva

Sigan a Majandra en Twitter:
[@majandraa](https://twitter.com/majandraa)

Antes de esta publicación, preguntamos a la comunidad que **#ActúaPorElClima** de Oxfam: ¿Qué significan la justicia climática y la justicia de género para ti?

"El cambio climático afecta más a las mujeres que a los hombres, y aumenta la desigualdad de género. Cuando actuamos sobre el cambio climático, no solo promovemos la justicia climática, sino también la justicia de género en todo el mundo". *Faith, Kenia*

"Los efectos del cambio climático y el género no tienen el mismo impacto en los hombres que en las mujeres a causa de la construcción social de los roles de género". *Mijan, Bangladesh*

"La igualdad de género, el apoyo a los movimientos sociales y la transformación institucional son importantes para una respuesta global centrada en las personas". *Nimra, Pakistán*

"Las mujeres y las niñas, que son más vulnerables a la emergencia climática, a menudo se ven infrarrepresentadas en el proceso de creación de políticas. La justicia climática también debe dejar espacio para que las mujeres participen y lideren la toma de decisiones". *Priscilla, Hong Kong*

"La justicia climática y la justicia de género van de la mano". *Khristyn, Filipinas*

Si desean unirse a la comunidad, suscríbanse aquí:
oxf.am/actuaporelclima



OXFAM